



ARCHDIOCESE OF CHICAGO

Diciembre de 2009

Queridos hermanos y hermanas en Cristo:

Cuando nace un niño, uno tiene que darle un nombre. ¿Cómo se va a llamar? Jesús tenía un nombre mucho antes de que naciera de la Virgen María. Desde toda la eternidad, él es la Palabra de Dios. Muchos siglos antes de que el Verbo encarnara en forma humana, los que lo esperaban le dieron otros nombres. El Profeta Isaías recuerda varios de ellos: Consejero maravilloso, Dios fuerte, Padre para siempre, Príncipe de la paz. Estos nombres nos indican quién es él: un signo de esperanza en medio de los más oscuros períodos de la historia humana, el cumplimiento de la promesa hecha por Dios a la Casa de David.

Cuando nace un niño, uno se pregunta de nuevo: ¿A quién se parece? ¿Se parece a su madre o tal vez a su abuelo paterno? San Pablo, en su carta a Tito dice que Jesús se parece a Dios. Jesús es la manifestación de Dios para nosotros y él mismo diría apenas unos días antes de su muerte: “El que me ha visto, ha visto al Padre”. Esto será más evidente, nos recuerda San Pablo, cuando Jesús vuelva en gloria: “nuestro gran Dios y Salvador, Jesucristo”.

Cuando nace un niño, los padres suelen contemplar su futuro: ¿Qué podría ser este niño? Será él, o ella, un médico, un abogado o un profesor, o tal vez responda al llamado de Dios a la vida religiosa? El Evangelio de San Lucas, nos dice que Jesús actúa como Dios, porque viene a salvarnos de nuestros pecados. “Hoy, en la ciudad de David, les ha nacido un Salvador”.

Cuando un niño nace, todo en una familia cambia. No sólo la rutina de la familia y las prioridades de los padres del niño: el mundo cambia para siempre, porque una nueva creación de Dios vive entre nosotros, es ahora parte de nosotros. Esta Navidad, cuando veamos al bebé en el pesebre y escuchemos a los ángeles cantando y a los pastores adorándolo, sabremos que Dios ha venido entre nosotros, que la Palabra eterna se hizo carne. Ha nacido un niño. Es Cristo, nuestro Salvador. Y nuestro mundo cambió para siempre.

Usted y sus intenciones serán recordadas en mis Misas y oraciones de Navidad; por favor, manténgame a mí y a las necesidades de la Arquidiócesis de Chicago en las suyas. Que Dios los bendiga y ¡Feliz Navidad!

Sinceramente suyo en Cristo,

Cardenal Francis George, O.M.I.
Arzobispo de Chicago